

Una representación de Xihucóatl

Cristina Cuevas Carpintero
Blanca Orquídea Arce Lorenzo
DSA-INAH

Recepción y aceptación: 09 de marzo de 2021

Resumen

Durante el último semestre del año 2019 y primer trimestre de 2020, como parte de las labores de salvamento arqueológico en la Ciudad de México, se intervino un inmueble localizado en la calle de López número 13, entre la Av. Juárez y la calle de Independencia. Es una zona que en época prehispánica se caracterizaba por sus suelos pantanosos a la orilla del antiguo lago de Texcoco, tierras a las que fueron relegados los mexicas con la llegada de los colonizadores españoles, estableciendo pequeños asentamientos aislados durante los primeros años del virreinato. Resulta notable el registro de un objeto completo manufacturado en piedra el cual conserva restos de estuco y pintura color rojo, destacando el espléndido labrado que personifica a la serpiente de fuego, Xihucóatl. Se pretende dar a conocer el hallazgo de uno de los pocos objetos recuperados en la Ciudad de México, que representan por sí mismos a Xihucóatl del que se han realizado diferentes interpretaciones a nivel simbólico e iconográfico. Al mismo tiempo, este hallazgo nos deja ver a través del contexto, la resistencia de los mexicas en cuanto al resguardo de su cosmovisión, plasmada en los

restos materiales que perduran como datos trascendentales en la comprensión de los procesos de aculturación que se presentaron al momento del contacto europeo.

Palabras clave

Salvamento arqueológico, Moyotlán, escultura, Xihucóatl, Huitzilopochtli, serpiente de fuego.

El área intervenida se encuentra dentro de lo que fuera —en época prehispánica— la parcialidad de Moyotlan, situada en el rumbo del oeste, en el *cihuatlampa*, el reino femenino, representada por el color amarillo o azul claro y cuyo signo calendárico corresponde a *calli* (casa).¹

*Fray Diego de Dúran refiere que:
"Después de divididos los mexica-*

¹ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 2002.

*nos en estos cuatro espacios, su Dios les ordenó repartir entre sí los dioses que el señalase, y que cada principal (del) barrio de los cuatro, nombrase y señalase barrios particulares, donde aquellos dioses fuesen reverenciados, y así cada barrio de esos cuatro se dividió en barrios pequeños conforme al número de ídolos que su Dios les mandó adorar, a los cuales llamaban capultetes, que quiere decir barrios de los dioses.*²

Estos barrios menores —tlaxilacallis— que en algunos casos eran sólo un pequeño alineamiento de casas sobre una calle.³ En el caso de Moyotlán, de acuerdo con Antonio Caso, fueron veinte los tlaxilacallis en que se dividió la parcialidad.⁴ La zona de estudio, ubicada en lo que se denominó San Juan Moyotla (una vez establecida la traza española), a decir de Rudolf Van Zantwijk, fue una comunidad que junto a Tlatelolco, contaron con autoridades indígenas después de la conquista y hasta el siglo XIX. Zantwijk, basándose en Tezozomoc, realiza un estudio sobre la distribución de los barrios; él asigna a la parcialidad o "*nahucampán*" de Moyotlán dos barrios principales; *Cihuatecpán* y *Yopico*. Para él, el suroeste está ligado a los dioses Chicunahui

² Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, ed. de Ángel María Garibay, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 36 y 37), 1967, p. 50.

³ Edward Calnek, *Tenochtitlan-Tlatelolco, La historia natural de una Ciudad*, vol. 1, México, INAH/The Pennsylvania State University, 2003.

⁴ Alfonso Caso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, vol. 15, sobretiro del núm. 1, pp. 7-65.

Ehécatl y Xipe Totec, relacionados también con un sitio de jefes y gobernantes cuyas actividades económicas —para estos tlaxilacallis— serían la producción de maíz y frijol.⁵

Rosendo Rovira, para definir Moyotlán, utiliza (entre otros) las referencias toponímicas de documentos como los de *Ixhuatepec-Tola*. El *Códice Chavero de Ixhuatepec* refiere al topónimo como "cihuatecpán moyoteca" y los títulos pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola lo mencionan "Sihuatecpán" o "Cihuatecpán" en donde aparece como importante espacio de culto y poder en tiempos prehispánicos.⁶ A este respecto, Alvarado Tezozomoc afirma que:

*[...] bajo el topónimo de Cihuatecpán era reconocido el grupo fundador de la propia ciudad, así como un palacio y un templo donde el Cihuacoatl (segundo al mando en el gobierno mexicana después del tlatoani) residía y alojaba a los forasteros que acudían a la capital para contemplar las ceremonias de entronización de los gobernantes.*⁷

Sabemos entonces que el área nuclear de Moyotlán (el calpulli) se ubicaba hacia la parte sur del predio intervenido, en un es-

⁵ Rudolph Van Zantwijk, *The Aztecs Arrangement. The Social History of Pre-Spanish México*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985.

⁶ Rosendo Rovira Morgado, "Las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan: espacialidad prehispánica, construcción virreinal y prácticas judiciales en la real audiencia de la Nueva España (siglo XVI)", tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de Madrid, 2014, p. 116.

⁷ *Ibidem*, p. 246.

pacio que abarcaba los tlaxilacallis de Cihuateocaltitlán, Yopico y Teocaltitlán, lugar donde además se encontraba su tianguis. La fracción norte, en donde se localizó, suponemos que se consolida posteriormente con la llegada de los españoles, dándole la denominación de barrio (que es obviamente un término introducido en la colonia) con su correspondiente atribución a una parroquia.

El lugar de estudio se encuentra dentro de un espacio que constantemente ha Macpalxochitlán, al este de Huehuecalco; Antonio Caso en su interpretación sobre el plano de Alzate, no identifica este sector como tal.

Rosendo Rovira menciona que este barrio aparece referenciado en un expediente del AGN, del ramo de tierras de 1569–1570 de manera constante como “parte,” nunca como barrio, a lo cual el investigador sugiere que de tener el espacio ese rango jurídico, hubiera sido registrado en las décadas de 1550 y 1560 como tlaxilacalli emisor de coatequitl (tequio), como Tequicaltitlán o Teocaltitlán. Menciona también que no aparece en ninguna otra fuente y que se nombra como barrio adscrito a San Juan Moyotla en el *Memorial de las quatro parcialidades*, es decir hasta 1636, lo cual permite suponer que este lugar adquirió el estatus de barrio en algún momento entre 1570 y 1636,⁸ aunque esto no excluye la posibilidad de ocupación anterior.

Como antecedente para esta franja de Moyotlán, se tienen los resultados de las

⁸ *Idem.*

intervenciones de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología, realizadas en los predios Juárez no. 38, Juárez no. 70 y Revillagigedo no. 10, entre el año 2000 y 2006 por los arqueólogos Octavio Corona, Pedro Sosa y Jorge Cabrera, respectivamente; más recientemente en 2013 en Dolores no.7, la arqueóloga Sandra Muñoz reporta evidencia de lo que pudo ser un embarcadero, así como una gran cantidad de material de la época del contacto. Estos inmuebles se sitúan en el límite norte de Moyotlán y los investigadores los han ubicado en el barrio de Macpalxochitlán (cuestión que habremos de redefinir). Los registros arqueológicos muestran actividad humana que los expertos han fechado para finales del posclásico tardío, a partir de la presencia de materiales cerámicos de esa temporalidad. Reportan también entierros humanos y restos de una pequeña vivienda sobre una chinampa de cultivo de tipo doméstico, así como una red de canales que sugieren explotación de recursos lacustres. Recientemente Cristina Cuevas⁹ trabajó los materiales recuperados en los salvamentos referidos, coincidiendo en la afirmación de que estos terrenos evidentemente fueron ocupados por indígenas, pero observando que es probable que éstos se consolidaran en el lugar una vez que fueron destruidos del núcleo central de Tenochtitlan

⁹ Cristina Cuevas Carpintero, “Desarrollo histórico social de la parcialidad de San Juan Moyotlan a través del análisis de los materiales de los proyectos de la Dirección de Salvamento Arqueológico, Propuesta de reorganización de muestrario”, informe de investigación que para obtener la ratificación de la plaza de profesor investigador asociado A presenta a la Dirección de Salvamento Arqueológico, México, 2019.



Figura 1.- Vista general (tomada desde el noreste) de los restos de cimientos núcleo y derrumbe de la estructura. Se percibe además un alto grado de deterioro.

al conformarse la "Traza Española", es decir, después de 1521.

El contexto

La propiedad intervenida se encuentra en el ángulo formado por la Alameda central (Av. Juárez) y el Eje Lázaro Cárdenas, en una zona donde visiblemente se aprecia una ligera elevación del terreno. Como se ha explicado, en época prehispánica, se encontraba en la ribera del lago, en un terreno muy fangoso y difícil de ocupar, un sitio que de acuerdo a la traducción de su nombre náhuatl, era un lugar de mosquitos.

En la sección noroeste se detectan vestigios de un desplante, parte del núcleo y

derrumbe correspondiente a una pequeña estructura de base rectangular, con un posible acceso orientado al norte; las dimensiones registradas fueron de 8 m de largo por 4 m de ancho (figura 1). El desplante constaba de rocas grandes y medianas, la mayoría de ellas careadas, principalmente de basalto y tezontle; estos restos conservaban una altura de 50 cm.

La construcción mostró un alto grado de deterioro debido a que se identificó claramente intrusiones hacia la parte donde suponemos se ubicaba el acceso (norte), así como en la esquina suroeste. En el proceso de intervención se registraron pilotes o estacas hincados sobre los restos de la estructura, la matriz de tierra en es-

tas secciones no correspondía al cementante que adhería las piedras del cimiento y en algunas áreas había faltantes, evidenciando así una modificación posterior.

En la sección norte se registraron fragmentos de estuco posiblemente de pisos como parte del relleno para nivelar el terreno, que en algún momento formaron parte de la edificación. En la matriz de tierra que cubría los cimientos, se recuperaron materiales que datan de época del contacto, principalmente algunos vidriados del tipo Melado y Loza Bruñida Transicional.

En cuanto a los materiales asociados a la estructura, se recuperaron principalmente cajetes trípodes, molcajetes, copas bicónicas y hemisféricas, figurillas antropomorfas y zoomorfas, instrumentos musicales, ollas grandes, puntas de proyectil, segmentos de sahumeros, huesos labrados y fragmentos de hueso humano, al parecer correspondientes a húmeros, radios y cúbitos.

También se tuvo el hallazgo de un contenedor que describiremos más adelante, también un fragmento de escultura femenina (figura 2), manufacturada en tezontle, que representa un torso portando un quechquemitl con punta de borlas, del que se observa la posición de los brazos; uno extendido al costado izquierdo y el derecho flexionado cuya mano pareciera estar sujetando algo. En la parte de la espalda cuelgan dos cintas, mismas que pudieran servir para asir un tocado. Consideramos que se trata de la representación de una Coatlicue. Todos estos materiales fueron identificados o fechados para fina-

les del Posclásico tardío, enfatizando que no se trata de objetos comunes.

Otro elemento importante en el mismo desplante de la estructura, fue el registro de restos óseos de un pez y de tres cánidos infantiles que se encontraban entre los primeros cuatro meses de edad al momento de su muerte;¹⁰ Dos de ellos habían sido removidos, el tercero se encontraba en una posición decúbito lateral derecho con la cabeza y extremidades flexionadas. Estos se hallaban delimitados por lajas pequeñas que formaban un rectángulo.



Figura 2.- Cimiento de la estructura, se pueden percibir algunos de los materiales arqueológicos que fueron reutilizados en la construcción.

Al sur del terreno, al mismo nivel de la estructura, se registró una sección de

¹⁰ Identificación realizada por la Mtra. Alicia Blanco, Dirección de Salvamento Arqueológico.

chinampa delimitada por dos canales orientados norte-sur, en un espacio de 4.0 m de largo en el mismo eje, y 16.20 m entre ambos (este-oeste). El ancho de los canales fue de 1.20 m a 2.50 m, observándose claramente definidos. Destaca en este contexto, una vasija con doble vertedera asociada al canal del extremo este, así como un alineamiento de pilotes y una hilada de piedra a manera de círculo asociados al canal del extremo contrario; en el fondo de los mismos se recuperaron materiales orgánicos que fueron identificados¹¹ en el laboratorio de etnobotánica de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, como semillas de guanábana, ciruela, aguacate, así como olotes de maíz toluqueño y de raza cónica; también restos de textiles que aún no han sido identificados. Igualmente se recuperaron, del fondo de uno de los canales, dos esculturas antropomorfas de basalto y tezontle.

La Xihucóatl

El hallazgo resultó ser un contenedor labrado en piedra de particulares características decorativas, que lo hacen trascendental en la recuperación de su contexto. Se registró a 3.98 m de profundidad en el flanco oeste del desplante de la estructura, en donde al parecer se resguardó el objeto, puesto que se identificó cuidadosamente colocado —al pa-

¹¹ José Alberto Villa Kamel, Isay Alán Martínez Torres, "Informe de laboratorio: identificación de macrorrestos botánicos, proyecto de salvamento arqueológico, López #13, col. Centro", CDMX, Laboratorio de etnobotánica, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2020, pp. 9-15.

recer protegido— y rodeado por lajas (figura 3). En su interior se encontraron dos piedras a manera de sello, lo que impidió que se llenara de sedimento el interior, debido a esto, se conservó parte del estuco original de la pieza.



Figura 3.- Detalle de la colocación del objeto rodeado de piedras que los sellaban, dentro del cemento se encuentran en la parte frontal de esta pieza.

Se trata de un brasero completo con tres soportes esféricos (figura 4); en su cuerpo están labrados tres paneles con doce glóbulos —cada uno— esquematizando el cuerpo de un animal híbrido, tiene las fauces abiertas dejando ver los colmillos y una lengua bífida; las fauces o maxilar se percibe semienroscada y en su parte exterior se definen cinco elementos esféricos. En la base del recipiente y a los costados de la cabeza, se distinguen dos patas semiflexionadas con garras. En la parte frontal y como si fuera bajando del borde hacia el cuerpo del mismo, por de-

trás del hocico, se define un elemento compuesto por tres diseños geométricos, rectangulares o trapezoidales rematando con una punta; suponemos que se trata de la cola del animal, cayendo hacia el frente.



Figura 4.- Bracero trípode elaborado en basalto personificando a Xihucóatl (imagen acervo del proyecto López No. 13, DSA, 2019-2020).

El borde de la pieza está formado por dos bandas entrelazadas. La parte que representa la cabeza, así como el cuerpo y el interior del recipiente, conservan restos de estuco y pintura de color rojo (figura 5 y 6). Sus dimensiones son de 24 cm de altura, 22 cm de diámetro y 05 cm de espesor.

Se trata de la representación de un imaginario animal con cuerpo de serpiente, garras de lagarto, y una predominante trompa, la cual se enrosca hacia atrás y se corona con esferas que han sido interpretadas como ojos estelares o estrellas de las pléyades; su particular cola se identifica por unas figuras trapezoidales

terminadas en punta triangular que simboliza un rayo (figura 7).



Figura 5.- Vista lateral del bracero trípode. Resaltan restos de estuco que la cubría así como restos de pigmento color rojo, imagen de acervo del proyecto López No. 13 DSA, 2019-2020.



Figura 6.- Vista interior o depósito del bracero, imagen acervo del proyecto López No. 13, DSA, 20192020.

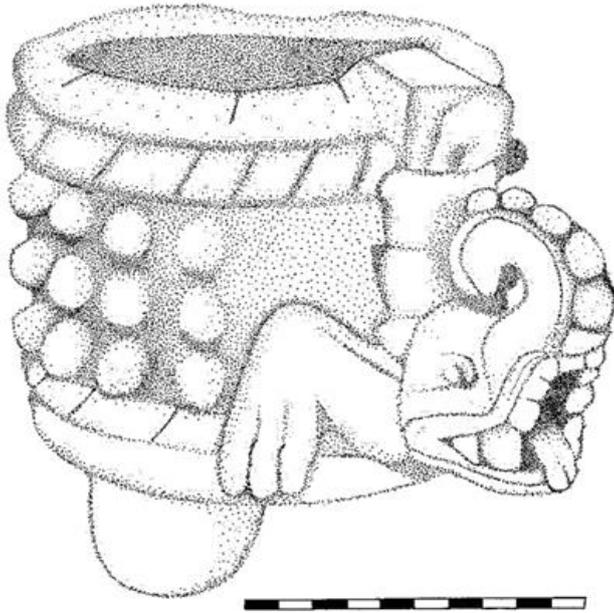


Figura 7.- Dibujo en donde se aprecian a detalle los elementos trapezoidales y el rayo que representan la cola del animal. Dibujo ARG, acervo del proyecto López No. 13 DSA, 2019-2020.

Algunas interpretaciones y consideraciones en torno a esta imagen

Esta representación fue identificada como "xihucóatl", palabra compuesta de los vocablos "cóatl", que significa *serpiente* y "xíhuitl" *cometa, año turquesa o hierba*.¹² La serpiente de fuego que refieren el *Códice Florentino* y el *Códice Azcatitlan*, simbolizada como la insignia de Huitzilopochtli, dios de la guerra y del sol en su cenit, es el arma letal con la que combatió algunas batallas. Imagen que Eduard Seler reconoció en códices nahuas y mixtecos como "serpiente de

¹² Remi Simeón, *Diccionario de lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 2004, p. 115.

turquesa" y que identificó como una imagen del dios del fuego, Xihutecutli.¹³

Otro enfoque diferente pero también trabajado; que tiene una función trascendental como el arma mortal que usó Huitzilopochtli en Coatepec durante la contienda mítica entre los Centzon Huitznáhuac (los 400 dioses convertidos en estrellas meridionales o del sur), para vencer a su hermana Coyolxauhqui, en uno de los mitos nahuas más significativos, del que Sahagún describe: "Y el dicho Huitzilopochtli dijo a uno que se llamaba Tochancalqui que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba xihucoátl, y así la encendió y con ella fue herida la dicha Coyolxauhqui, de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice Coatepec y el cuerpo cayose abajo hecho pedazos".¹⁴

El mismo Sahagún refiere que este imaginario animal aparece como actor principal en la fiesta de Panquetzaliztli, dedicada a Huitzilopochtli.¹⁵

Algunas imágenes de Xihucóatl, se encuentran como parte del atavío de los Dioses Huitzilopochtli y Xiuhtecuhtli, como muestra el *Códice Borbónico* y los primeros memoriales.¹⁶ Así mismo, Hermann Lejarazu, realiza una propues-

¹³ Manuel Alejandro Lejarazu Hermann, "La serpiente de fuego o yahui en la Mixteca prehispánica: iconografía y significado", *Anales del Museo de América*, xvii, 2009, p. 64-67.

¹⁴ Bernardino de Sahagún. *Op cit.*, 2002. p. 302.

¹⁵ Ángel González López, *Imágenes sagradas, iconografía en esculturas de piedra del recinto sagrado de Tenochtitlan y el Museo Etnográfico*. México, INAH, Proyecto Templo Mayor (Colección Arqueología Serie Logos), 2015, p. 240.

¹⁶ Michel Graulich, "Ritos aztecas", *Las fiestas de las veintenas*, México, INI, 1999, p. 212.

ta de las expresiones plasmadas en los códices mixtecos (Nuttal, Colombino Becker, Bodley) donde relaciona a la Xihucóatl (denominada yahui) con el nagualismo, o asociada a una clase de mago o brujo, con carácter de sacerdote o sacrificador y con el nombre que llevaban algunos gobernantes con capacidad de transfigurarse.¹⁷

Este símbolo de la serpiente de fuego aparece también en códices como el Vaticano A Ríos y Telleriano Remensis.¹⁸ El mismo Seler, luego la menciona como "ente del fuego", cuyo cuerpo es la reproducción del año, insignia compuesta por un trapecio y un rayo que es la figura característica para representar xíhutl "año". La cabeza puede estar pintada de rojo o de amarillo, el maxilar enrollado hacia arriba, y cubierta de ojos o estrellas.¹⁹

Por su parte, Graulich la relaciona con el cielo nocturno, con la constelación Xonecuilli, con los cometas y con Tezcatlipoca, deidad de la noche;²⁰ y Beyer considera que se relaciona con el año y el zodiaco.²¹

¹⁷ Manuel Alejandro Lejarazu Hermann, *op. cit.*, 2009, pp. 64-77.

¹⁸ Manuel Alejandro Lejarazu Hermann, "La serpiente de fuego en la iconografía mesoamericana" *Arqueología mexicana*, núm. 109, México, 2011, pp. 67-70.

¹⁹ Eduard Seler, *Imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, 1a. reimpr., México, Juan Pablos Editor, 2008, p. 244.

²⁰ Michel Graulich, "Reflexiones sobre dos obras maestras del arte azteca: la Piedra del Calendario y el Teocalli de la Guerra Sagrada", X. Noguez y A. López (coords.), *De hombres y dioses*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense / El Colegio de Michoacán, 1997, p. 173.

²¹ Herman Beyer, "El llamado calendario Azteca, descripción e interpretación del cuauhxicalli de la Casa de las Águilas", *El México Antiguo*, tomo X, México, pp. 134-256.

Otras representaciones de Xihucóatl labradas en piedra

En el centro de México se han recuperado y resguardado muy pocos elementos que en sí mismos personifican la Xihucóatl (trabajados en piedra); quizás de las más conocidas sean los dos pequeños altares laterales descritos por Ignacio Marquina los cuales se encontraron al costado norte y sur del basamento o Templo Mayor de Tenayuca – dedicado a Tláloc y Huitzilopochtli que son representaciones de serpientes enroscadas de las que destacan las crestas coronadas por estrellas, características de Xihucóatl y que Ignacio Marquina reporta como serpientes de fuego portadoras del Sol y disfraz de los dioses Xihutecutli, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca.²²

Otra representación corresponde a una escultura localizada en la esquina que forman las calles Donceles y República de Argentina, en la antigua casa del Marqués del Apartado; ésta fue recuperada junto con el ocelote cuauhxicalli que se encuentra actualmente en la sala mexicana del Museo Nacional de Antropología.²³

Una más, se recuperó en la calle Seminario y Plaza de La Constitución, en el jardín de la Catedral (figura 8); corresponde a un fragmento de escultura monumental representando una cabeza zoomorfa, con forma de la serpiente de fuego mostrando el hocico abierto, os-

²² Ignacio Marquina, *Arquitectura Prehispánica*, México, SEP/INAH 1951, p. 172.

²³ Instituto Nacional de Antropología e Historia, México 2020, colección objetos prehispánicos, <http://www.mediateca.inah.gob.mx>

tenta encima una especie de protuberancia o cuerno terminado en cresta o arco estelar; actualmente se encuentra bajo resguardo del Museo Nacional de Antropología.²⁴



Figura 8.- Escultura zoomorfa procede de la calle Seminario y Plaza de la Constitución D.R, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mediateca, INAH, 2020.

También han existido otros elementos en los cuales se encuentra sólo la representación, como algunas imágenes labradas en escultura monumental; al respecto, González López hace referencia a dos fragmentos de fustes de columna resguardados en el Templo Mayor, el primero con un bajorrelieve donde se observan los atribu-

²⁴ *Idem.*

tos de la serpiente de fuego, con restos de estuco y pigmento rojo en varias zonas. Y el segundo, en el cual se aprecian parte de la cola del animal, el glifo del año, los botones de *yauhtli* con pigmento rojo y tiras de papel a los costados.²⁵

Otra imagen de ella se distingue en un altar recuperado durante la construcción de una obra pública en el centro histórico y el cual fue entregado voluntariamente a la Dirección de Salvamento Arqueológico; este ejemplar tiene una representación de Xihutecutli con un tocado de Xihucóatl en la cara superior, frente a la cual está el Dios Xólotl y otro personaje con atributos de Tezcatlipoca; en las caras laterales tiene representaciones de cráneos. Esta pieza fue reutilizada y encontrada como parte de un cimiento; actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología.²⁶

Por último dos cajas de piedra o Tepetlacalli que se encuentran en el mismo museo; una de ellas, procedente de Texcoco, tiene una representación simbólica de la serpiente de fuego esculpida en la parte exterior. La otra muestra un personaje realizando auto sacrificio acompañado de la Xihucóatl (figura 9), en otra cara presenta un zacatapayolli; la caja tiene un orificio lateral en la parte inferior. Esta pieza fue entregada voluntariamente y se desconoce su procedencia.²⁷

²⁵ Ángel González López, *op. cit.*, pp. 241-243.

²⁶ Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2020, *colec. objetos prehispánicos*, <http://www.mediateca.inah.gob.mx>

²⁷ *Idem.*



Figura 9.- Tepetlacalli que resguarda el Museo Nacional de Antropología e Historia Mediateca, INAH, 2020.

Pero sin duda, una de las más importantes representaciones, se encuentra en la "piedra del sol"; sobre la cual Graulich menciona que:

*[...] el disco está rodeado primero por dos gigantescas "serpientes de fuego o del año" y luego en el canto del cilindro, por una faja que representa el cielo nocturno. Las culebras parecen tragar las cabezas del dios solar y del dios del fuego. De perfil se unen como para formar una gigantesca cabeza de serpiente vista de frente. Entre sus colas se observa la fecha 13 acatl (caña). Tienen patas delanteras y llamas de fuego salen de sus cuerpos, segmentados de manera muy característica. En cada segmento hay una mariposa estilizada que simboliza el fuego.*²⁸

²⁸ Michel Graulich, "La Piedra del Sol", *Azteca Mexica, las culturas del México Antiguo*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario, España Editores / Lunberg / Museo Arqueológico Nacional / Ministerio de Cultura/ Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1992, pp. 291-312.

El mismo investigador enfatiza el aspecto nocturno de las serpientes de fuego y refiere que de acuerdo con algunas fuentes, éstas habitaban en el cuarto cielo, donde se producían los cometas y otros fenómenos celestes.²⁹

Una última pieza conocida es la que se encuentra en el museo británico de Londres (figura 10). Se trata de un marcador de juego de pelota de Texcoco.³⁰ Esculpido con la serpiente de fuego que se muestra de forma descendente posada en sus extremidades delanteras, se define estéticamente el hocico enrollado con sus volutas estelares y en la cola los elementos distintivos trapezoidales y el rayo.

Comentarios finales

La Ciudad de México ha pasado por una constante transformación, en la cual se han realizado una serie de modificaciones continuas al entorno.

El contexto al que nos enfrentamos, presentaba un muy alto grado de alteración desde la época de contacto español y quizás aun antes.

La recuperación y registro de esta pieza, la interpretación que se propone de la misma en relación con su contexto y datos asociados, aunado a la investigación que realizan actualmente quienes suscriben, dan la posibilidad de redefinir o comprender la conformación de este

²⁹ Ángel González López, *op. cit.*, p. 240.

³⁰ Javier Urcid, "El nagual de la Serpiente de Fuego y el juego de pelota", *Arqueología Mexicana* núm. 146, México, 2007, pp. 79-81.



Figura 10.- Representación de Xihucóatl, procedente de Texcoco, se encuentra en el Museo Británico de Londres. Imagen del INAH.

tlaxilacalli o sector norte de Moyotlán; así mismo permiten realizar una propuesta específica sobre el origen o temporalidad de este espacio que aparece en el *memorial de las cuatro parcialidades* hasta después de 1600.

Suponemos que los restos de la estructura registrada corresponden a un pequeño templo o altar de la comunidad que ahí habitó, evidentemente y de acuerdo con los materiales recuperados, sabemos que nos encontramos ante un contexto ritual, que refiere un acto ceremonial. La Xihucóatl nos remite *de facto* con Huitzilopochtli y el sol, pero también con Tezcatlipoca y la noche. Los elementos como el

fuego, el cielo nocturno con la luna, las estrellas y sus constelaciones; esto nos hace pensar en una ceremonia inaugural o de renovación, aunque también en el cierre de un ciclo.

En una ceremonia de clausura realizada en época del contacto con la cultura europea; independientemente del rito practicado, de acuerdo con el contexto del hallazgo del objeto, se observa la resistencia de los mexicas en cuanto al resguardo de su cosmovisión, plasmada en los restos materiales que perduran como datos trascendentales en la comprensión de los procesos de aculturación sucedidos al momento del contacto.